COMEDIA FAMOSA.

LA CONQUISTA DE VALENCIA POR EL REY D. JAYME.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Jayme.	*La Reyna Doña Violante.*	*Zaen, Rey de Valencia.*
El Infante Don Fernando.	*Doña Elvira, Dama.*	*Zeit Abuzeit, Rey.*
Don Pedro de Azagra, Galan.	*Fátima, Infanta.*	*Abuamat, General.*
Don Blasco de Alagon.	*Celia, Graciosa.*	*Zulema, Gracioso.*
El Maestre del Hospital.	*Xarifa, Graciosa.*	*Soldados Moros.*
Trabuco, Gracioso.	*Valencia, Dama.*	*Música. Damas.*
Soldados Christianos.	*Dos Jurados.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Al son de caxas y clarines salen por un lado el Rey Don Jayme, el Infante Don Fernando, Don Pedro Fernandez de Azagra y Soldados de Godos; y por el otro la Reyna Doña Violante y Damas de corto, y dos Jurados con gramallas y togas carmesíes, y dicen dentro:

Unos. EL Rey D. Jayme, cō su fama altiva,
en Aragon triunfante, viva, viva.
Jur. 1. No en Aragō decid, sino en el mundo.
Tod. Viva inmortal su nombre sin segundo.
Reyna. En hora buena, Marte valeroso,
en hora buena, Rey, señor y esposo,
vuelva á verte en mis brazos;
donde con tiernos lazos
borre tu Real presencia
el dolor insufrible de tu ausencia.
Rey. En buen hora, señora y Reyna mia,
Ungara emulacion del claro dia,
vuelva en tus brazos á adorar tus ojos;
donde, en dulces despojos,
logre mi amor triunfante,
tener mas que rendirles mas amante.
Reyna. La primera ser quise, en tanta gloria,
á darte el parabien de la victoria.
Rey. Si á verme de laureles coronado
tu soberana luz ha madrugado,
no agradecerte quiero esta fineza,
pues lo ha de hacer por mí naturaleza,
quando en fragrantes partos sus olores,
al ver que exhalan hoy con mas ardores,
conozca, que es mas propia esta salida,
para dar á su influxo mejor vida.
Vosotros, Capitanes, que valientes,
sin nota de cobardes, sois prudentes,
llegad, no os embarace dichas tantas.
Fern. y Ped. A tus invictas generosas plantas
teneis, señora::-
Reyna. Justo es que os levante.
Fern. A Don Fernando, de Aragon Infante.
Pedro. A Don Pedro de Azagra.

Reyna. Y que lo intente::-
Levanta al Infante Don Fernando.
Fern. A mí por qué, señora?
Reyna. Por pariente. *Levanta á D. Pedro.*
Pedro. Y á mí?
Reyna. Porque leal te has ostentado,
sin dexar de mi esposo nunca el lado.
Fern. Extraña gravedad! poco ha sabido, *ap.*
que habla Violãte con quiẽ no es sufrido.
Reyna. Llegad vosotros, de Alcañiz leales,
que aguarda el Rey.
Jurad. 1. A vuestros pies Reales
tiene, señor, tu Alteza,
rendida de Alcañiz á la Nobleza.
Jur. 2. Con la humildad, q̃ á tu grãdeza debe,
á tus plantas conmigo está la Plebe.
Rey. Mis brazos os reciban con mas gusto,
que otro lugar en mí no será justo
á tanta lealtad, y la prevengo,
por la satisfaccion que de ella tengo,
si en uno y otro estado, los peores
en Alcañiz no saben ser traidores.
Victorioso hoy, amigos, he llegado,
habiendo las dos Islas sujetado,
que con mis guarniciones pondrán freno
al Africano orgullo, al Agareno:
á Mallorca y Menorca, Islas mayores
del mar Mediterráneo, dos horrores,
dos escalas, dos cuevas, dos abrigos
de bárbaros Corsarios enemigos,
conquistó mi osadía acalorada
de los ardientes filos de mi espada;
mas qué mucho triunfasen mis Pendones,
si me dexé á Aragon sin Infanzones?
Luego que en las Baleares mi fortuna
los crecientes menguó de tanta Luna;
y donde se ostentaba la mas bella,
colocar vi de la mejor Estrella
la Imágen prodigiosa,
en esta empresa accion la mas gloriosa;
para lograr de la victoria el fruto,
que es aliviar los Pueblos del tributo,
que la guerra ocasiona,
al centro vuelvo de mi Real Corona;
con que entendidos uno y otro estado,
del fin con que á Alcañiz hoy he llegado,
aunque de paso, ved si alguno tiene,
que aliviarlo conviene;
ó si (válgaos para esto vuestra audiencia)
que pedirme teneis alguna gracia;
porque al mérito vuestro será estrecho
qualquier don que os cõceda de derecho.
Los Jur. A tus pies, por favor tan soberano,
para que sea mayor, nos da tu mano.
Arrodíllanse.
Rey. Levantad. *Los Jurad.* A la esfera
nos elevaste así. *Rey.* Ya solo espera
á que pidais atento mi cuidado.
Jurad. 1. Advirtiendo, señor, que fatigado
tu Magestad vendrá, y que prevenido
el mas digno hospedage está elegido,
que llegueis á ocuparle, por propicia,
es gracia que pedimos de justicia.
Rey. Vamos, señora, pues justo es honrallos.
Reyna. Dicha es tener, señor, tales Vasallos.
Jur. 2. Repetid, que del Rey la fama altiva
en Aragon triunfante viva.
Todos. Viva. *Caxas, y Vanse.*
Sale Trabuco, Gracioso, de Soldado.
Trab. Poder de Dios, qué grandeza,
qué aparato en un momento,
para este recibimiento,
ha dispuesto la Nobleza!
Qué Jardines y qué fuentes,
qué arcos y qué invenciones,
y en ventanas y en balcones,
qué adornos tan excelentes!
Qué tropeles, qué bullicio
va allí la guarda moviendo!
con alabardas entiendo
que hacen hoy el exercicio.
Mas ya que lo puedo ver,
donde el ver me da lugar
para decir, en hablar
tambien me he de entretener.
Que se inventase el sufrir
para buenos niego yo;
sin duda quien lo inventó
no supo qué era servir,
á quien (callo lo demas)
lo ménos que me hace hacer,
quando él ha de acometer
es, que vaya yo detras.
Yo metido en la estacada?
yo obligado á hacer forrages?
yo ir á buscar los vagages?
yo Soldado sin soldada?
Yo atender de una baqueta

al

al toque, que me alborota?
yo con botas y sin bota?
yo alojarme con boleta?
Yo, aunque la atisbe derecha
la intencion (por Dios, me aturdo)
hácia mí de un Moro zurdo,
que viene como una flecha,
no me he de poder zafar,
sino que para lucir
á encontrarla he de salir,
sabiendo me ha de clavar?
Yo los Mandamientos pinto,
no guardando los de atrás,
para romper los demás,
he de empezar por el quinto?
Yo en fin::- Pero satisfago
con decir::- Ola, encubiertas
vienen á verme en las fiestas?
Al paño Doña Elvira, Dama, y Celia, Graciosa, con mantos.
Elvir. Llégate mas. *Celia.* Ya lo hago.
Hace señas á Trabuco, que llegue.
Trab. Que sí, dicen? me arrepiento
de haberlo así preguntado:
que llegue? en ese pecado
yo, señoras, no consiento.
Elvir. Háblale tú. *Celia.* Ya he entendido.
Diga usted, señor Soldado, *Sale.*
de los que hoy aquí han llegado,
es usted recien venido?
Trab. Soylo para su mandar,
y vine despues de ayer:
hay algo mas que saber?
Celia. Le quisiera preguntar::-
Trab. Pues ya no la quiero oir.
Celia. Por qué?
Trab. Porque, en conclusion,
preguntar en Aragon,
es lo mismo que pedir.
Elvir. Acaba, dile quien eres.
Celia. Y al darle yo, qué diria?
Trab. El que singular seria
entre todas las mugeres.
Celia. Pues mira si puede ser
lo que me has asegurado. *Descúbrese.*
Trab. Arredro vayas, pecado:
quién en ti habia de caer?
á qué has venido, me di,
desde Albarracin acá?
Celia. Mi ama te lo dirá.
Sale Doña Elvira.
Trab. Señora, tú estás aquí?
sola no será. *Elvir.* Pues quándo
no están mis penas conmigo?
dónde queda mi enemigo?
Sale Don Pedro de Azagra.
Pedro. Con quién estabas hablando?
Pero no, no has de decirlo,
si aunque haya llegado á verlo,
lo dudo, y el no creerlo
está en no llegar á oirlo.
Cómo así? mas qué ó por qué,
lo que no me ha de importar,
el saberlo he de intentar?
Elvir. Yo, ingrato, te lo diré,
que si ofender mi opinion,
sin razon, hasta ahora vi,
no quiero haya desde aquí
para ofenderla razon.
Aunque de los altos timbres,
que heredé en Albarracin,
donde siendo tú Señor,
Esclavo llamarte oí
de mis ojos (pesie á ellos,
que lo creyéron así)
tan contraria injusta accion,
como hallarme en Alcañiz
sola, y en aqueste trage,
llegues á extrañar en mí:
presumiendo los motivos,
que me obligan á elegir
este medio, aunque distante
del lustre con que nací,
no es bien, que culparme intentes,
quando debes discurrir,
que por reparar lo mas,
lo ménos no he de advertir.
Bien sabes, injusto dueño,
de mi fama (ay infeliz,
lo que debiera callar,
qué presto hube de decir!)
que el mas bello luminar
en los campos de zafir
dos veces se miró arder,
y dos por este Zenit,
yendo otra esfera á abrasar,
se sintió ménos herir,
desde que mi adusto ceño,

 que

que se debió distinguir
entre los mas singulares
por tan altivo, rendí
á la fe de tu palabra,
que fácilmente creí,
sin duda, porque llorar
al pronunciarle te vi;
pues hasta entónces, aunque ántes
me supiste prevenir,
para este fin, con los medios
de ponderar, de aplaudir,
de celebrar, de ofrecer,
de suspirar, de gemir,
de constante idolatrar,
y de rendido servir;
fuí roca, fuí bronco mármol,
fuí peñasco, bronce fuí,
á cuya dureza pudo,
para labrarla, servir
tus promesas de cincel,
tus lágrimas de buril,
que durando hasta lograr,
cesáron al conseguir.
Dos años ha que tirano,
las enxugaste, y en fin,
que violado mi decoro,
á tanta obligacion, sí,
faltaste, siendo un acaso,
una traicion (pesie á mí,
que lo repito) disculpa
de tu retiro: no aquí
es bien te llegue á acordar,
por satisfacer el vil
motivo de tu mudanza,
quantos medios elegí,
ni la evidencia con que
desengañar pretendí
tu rezelo, que uno ni otro,
aleve, no es para aquí;
la cólera, la ira y rabia
es del caso no encubrir;
que ausentándote á este tiempo,
hizo fomentar en mí,
el hacerme saber, que
obligándote á partir
tu honor, llamado del Rey,
mas te obligaba el huir
de estar en parage adonde
me pudieses ver ni oir.
De este baldon, de esta afrenta,
si al pretenderte seguir
mi enojo, no lo estorbara
el que desde Albarracin,
partiendo en posta á Tortosa,
te embarcaste desde allí
á la expedicion gloriosa
de Mallorca, hubiera, sí,
vengádome luego; pero
ya que no pude (ay de mí!)
entónces, y mas templada
me halló el aviso feliz,
de que desde Tarragona,
donde un velero Delfin
te conduxo separado,
pasabas por Alcañiz
con el Rey á Zaragoza,
resuelvo luego venir,
para evitar mayor nota,
á encontrar contigo el fin,
que por recompensa, busca
mi honor, ó sino morir
en la demanda: á este efecto,
atropellando salí
los respetos de mi casa,
para lo que me valí,
sin que de otros me fiase,
de la que miras aquí,
y de un anciano Escudero,
que hoy hice volver: y así,
Don Pedro, señor, mi dueño,
si de mi fe aqueste ardid,
que no es ya de mi venganza
efecto, de mi amor sí;
si el Cielo::- *Pedro.* Calla, tirana,
no acabes de proferir
lo que á mí me ha de irritar,
y él te puede desmentir:
quererme satisfacer,
quando yo mi agravio vi,
es en vano; piensa, ingrata,
en volverte á Albarracin,
y piensa que es, al usarlo,
este rigor contra mí.
Nunca aquella infeliz noche
baxado hubiera al Jardin,
vanamente á averiguar,
curiosamente á inquirir,
oyendo una seña, á quien
se

se intentaba dirigir:
nunca tu nombre supiera,
para que al llegarlo á oir,
que era á ti, lo acreditase
quien lo supo prorumpir:
nunca á evidencias pasaran
las sospechas que advertí
en su fuga: mas tampoco
esto, infiel, no es para aquí.
Vuélvete, vuélvete luego,
ántes que al verte añadir
tan resuelta error á error,
me obligues á repetir
tus traiciones, tus engaños,
mi ofensa, mi rencor, y
que para no escucharlos
otra vez haya de huir *Quiere irse.*
de tu vista. *Elvir.* Tente, espera,
oye, mi bien::- (ay de mí!)

Sale el Infante D. Fernando y Soldados.

Fern. Don Pedro, presto lograis:
sois feliz enamorado,
pues que tan recien llegado,
ya hay quien os ruega que oigais:
y pues amante pasion
parece, no la embarace.
Pedro. Señor, al favor que me hace
esta Dama, da ocasion
el dia, que lisonjero
permite, sin repararse,
el que puedan escucharse
finezas á un forastero;
pero servir á tu Alteza
es primero en justa ley.
Fern. Miéntras decretaba el Rey
(qué peregrina belleza! *ap.*
qué agrado! qué gravedad!)
justas pensiones Reales,
en su quarto Memoriales,
quise pasear la Ciudad,
y estoy de verla admirado.
Celia. Con qué atencion te repara
el Infante! *Elvir.* O suerte avara!
Pedro. La Nobleza y Magistrado
de Alcañiz, siempre fieles,
mostráron en la ocasion
su poder. *Fern.* Es esta accion
el lustre de sus Quarteles.
Ya retirarme queria,
quando aquí llegué á encontraros.
Pedro. Antes para acompañaros
mi suerte celebraria
haberlo sabido; pero
ahora lograré serviros.
Fern. No pretendo interrumpiros.
Elvir. De cólera y rabia muero. *ap.*
Pedro. Vamos pues. *Fern.* No, no; advertid,
que entre obligacion y fama,
es lo primero la Dama:
quedaos, Don Pedro, y cumplid. *Vase.*
Pedro. Sí lo haré; pero será
el cumplir de esta manera.

Quiere irse, y detiénele Doña Elvira.

Elvir. Aguarda, mi bien, espera:
mi llanto te obligue ya.
Pedro. Es de Sirena tu llanto:
y así, quiero prevenido,
que no entre por el oido
de una Sirena el encanto. *Vase.*
Elvir. Celia, detenle. *Celia.* Es saeta.
Elvir. No le dexes ir. *Trab.* Es trueno:
no haré tal. *Celia.* Por qué?
Trab. Eso es bueno!
porque temo á la baqueta. *Vase.*
Elvir. Vivo yo, cruel, ingrato,
que tu villana sospecha
ha de quedar satisfecha,
aunque lo sienta el recato. *Vase.*
Celia. Señoras, estas rencillas
ya vén, que son por-fiar;
cuidado, porque al pagar
todos buscan asidillas. *Vase.*

Aparece el Rey recostado en una silla, y una mesa con papeles y recado de escribir, y sale Valencia enlutada con cadenas, y dice el Rey entre sueños.

Valenc. Don Jayme? *Rey.* Quién me llama?
Valenc. Escúchame. *Rey.* Ya atiendo.
Cant. Valenc. Ay mísera Ciudad! ay infelice!
que en tirana opresion, en duro asedio
gime, padece y llora::-
Rey. Pues qué siente?
Cant. Valenc. El insufrible yugo Sarraceno.
Rey. Quién eres, sombra fria,
que á mi alterado pecho,
si pavor no le impones,
es porque en él no cupo nunca el miedo?
Can. Val. Valécia soy, invicto Rey D. Jaime,
Va-

Valencia soy, Conquistador Guerrero,
cuya perdida libertad procuro,
y el que la halle por ti dispone el Cielo:
á este fin has de ver que te persuade,
quien á este fin te busca ya resuelto;
y aunque el intento te parezca osado,
el fin conseguirás con el intento.
Aria. Mi quebranto, mi dolor,
su impiedad y su furor
has de vengar
con auxîliar alto valor.
Te ha de guiar, y su poder,
que has de vencer,
no has de dudar con su favor.
Al entrarse, despierta el Rey despavorido.
Rey. Detente, espera, aguarda,
que ya á librarte voy:
Válgame el Cielo!
Salen el Infante y Don Pedro.
Fern. A quién librar intentas?
Pedro. Con quién tan descompuesto,
señor, si nadie te oye?
Fern. Extraño es su embeleso!
Rey. Amigos, habeis visto
un pálido diseño,
una atezada imágen
de la noche, un bostezo,
que con cuerpo era sombra,
siendo la sombra el cuerpo?
Los dos. No señor, nada vimos.
Rey Sin duda, que del sueño
fué vana ilusion, quando
no la advertí despierto.
Pedro. Dinos, señor, qué visteis,
qué pudo á vuestro aliento,
ya que no zozobrarle,
alterarlo á lo ménos?
Rey. Despues que las pesadas
coyundas del gobierno
de mis hombros aparto
pausando, no cediendo:
Apénas al descanso
solo un rato pequeño
rendir quise en tributo,
el que es natural feudo:
Apénas las trilladas
sendas pisar pretendo
de perezosas grutas,
donde habita Morfeo,
quando con las especies,
que abulta su beleño,
en mental perspectiva,
diré, que estuve viendo
á Valencia oprimida
del Bárbaro Agareno,
que mi favor invoca
para limar sus yerros.
Un medio vaticina,
que ha de mostrarme el Cielo,
cuya expresion callando,
le prosiguió, diciendo::-
Sale un Criado. Zeit Abuzeit, de Valencia
Rey desposeido::- *Rey.* A tiempo
este acaso se interpuso:
mucho tiene de misterio.
Criad. Para hablar, licencia espera.
Rey Que entre le decid. *Pedro.* Sospecho,
que nueva causa le aflige.
Fern. Que te interrumpiese siento.
Rey. Antes puede ser que él ate
de mi discurso el concepto,
pues su venida, no hay duda::-
Los dos. Qué decis, señor? *Rey.* Que efecto
me parece de la causa,
que sobresaltó mi pecho.
Los dos. Enigma es que no alcanzamos.
Rey. De mí, ú de él, la sabréis presto.
Salen Zeit Abuzeit, y Zulema, Gracioso.
Zeit. A tus generosas plantas
tienes, Rey Don Jayme, puesto
un Esclavo, que algun dia
de muchos se vido dueño.
Esclavo dixe? bien dixe *ap.*
si de amor y suerte advierto,
rendido y atropellado,
que ni alvedrío reservo.
De un Reyno desposeido
llego á tus pies: mucho debo
á la fortuna, pues varia,
quiso quitarme un Imperio,
para conseguirme un triunfo;
mas que me quitó me ha vuelto
en esta ocasion. *Rey.* Alzad,
gallardo Moro, del suelo;
y creed, que vuestros pesares,
ya como propios los siento.
Zulem. Me tambien besar tus plantas.
Rey. Quién eres tú? *Zulem.* Un leal Berro

ser

ser ántes, y ahora querer::-
Zeit. Aparta, loco. *Zulem.* Estar poerco.
Rey. Para qué, Moro? *Zulem.* Para qué?
Zaen, á me tener medo.
Rey. Vos en Alcañiz tan solo?
qué se hizo el adorno Regio,
que heredasteis, y yo pude
aseguraros al riesgo
de mis victoriosas Armas?
Vos el varonil esfuerzo
tan remiso, que faltando
aun para expedirle aliento,
al fomentarlo el suspiro,
lo ahoga el desfallecimiento?
Vos lágrimas en los ojos?
Rey de Valencia, qué es esto?
Zeit. Es, señor, de la fortuna
un mal trazado diseño,
que lo empezó como estudio,
y lo acabó como juego.
Perspectiva es, que en la vana
representacion del tiempo,
al foro de su inconstancia,
solo me enseñó escarmientos.
Es de su exe, como causa,
un desigual movimiento:
y es, en fin, por no cansarte,
haber de su ser incierto,
precipitado del Trono,
sentido el voluble efecto;
sobre cuyas circunstancias,
á informarte, señor, vengo,
siendo la segunda vez,
que te he menester atento.
Rey. Sentaos, y decid, que ya
toda mi atencion os presto. *Siéntanse.*
Fern. Oigamos, pues el Rey dixo,
que su venida fué á tiempo,
en que tal vez nos diria
lo que embarazaba él mesmo.
Pedro. Propio es de un triste escuchar
con atencion sentimientos. *ap.*
Zeit. A la voz de las riquezas,
á la fama de los premios,
que en la Conquista de España
lograban los Agarenos:
Al atractivo del oro
los unos y otros al cebo
de los repartidos triunfos,
que en tan dilatados Reynos,
corto premio era un tesoro,
poca recompensa un Cetro,
se vió acudir tanta copia
de Musulmanes guerreros
que apuradas las Provincias,
fué necesario ir ciñendo
sus esperanzas á estado
de dárseles en el mesmo,
que otros ántes ocupaban:
de cuyos repartimientos
provino en alteraciones
las ruinas de los mas de ellos;
pues la ambicion de los mismos,
por ceñir el Laurel Regio,
hizo dividir parciales
nuestra union, lo que dió esfuerzo
á la antigua sangre Goda,
para ir de sí sacudiendo
yugo tan intolerable;
y que lograse en efecto
recuperar la mas parte
de lo que perdió (pero esto
parece que no es del caso,
aunque hasta aquí es del intento:)
Pues todas las novedades,
sublevaciones de Pueblos
contra sus Reyes, y el que hoy
yo esté sin honor ni Reyno,
procede de haber quedado
tanto Poderoso en ellos.
Zaen, gran señor, fué el uno
de los traidores soberbios,
que contra su Soberano
logró conspirar resuelto;
á cuya aleve osadía,
pudo servir de pretexto
(ponderado á sus Parciales)
la paz, que contigo tengo,
permitir Christianos Cultos
en los Mozarabes Templos,
y con propension nativa,
ver inclinado mi afecto
á tus dogmas, porque sabe,
que muchas de ellas observo:
y en fin, que tu Ley abrazo,
quando la suya aborrezco.
A esta voz, pues en campaña,
no ignorando sus deseos,

los

los mas viles le aclamáron,
los mas nobles le siguiéron,
sin que á embarazarlo fuese
bastante el activo esfuerzo
con que, como á causa propia,
hiciste propio el empeño
de asegurarme en el Trono,
de tus Milicias al riesgo;
para lo que tus Banderas,
de mis Estandartes fuéron
auxîliares: ya esto sabes,
pues primera vez fué á esto
á lo que vine, logrando
el fin, aunque no el efecto.
Pero hoy, que ya despojado
enteramente del Reyno,
no me quedaba otro arbitrio,
que el de vivir á tu sueldo,
quando no solo me hallaba
mi infeliz suerte sintiendo,
sino que el traidor osado,
tus Conquistas causa siendo,
despues de ajar mi decoro
se atreviese á su respeto.
De un parcial de confianza
tuve aviso, con expreso,
como dentro de Valencia
están muchos mal contentos
de su tirano dominio,
y que mostrarán el serlo
siempre que de sus almenas
los homenages soberbios
registre poder bastante
á mi defensa dispuesto.
Esta noticia y mi agravio,
para irritar tu denuedo,
vuelvo á decir, que me trae
segunda vez, á que el fiero
orgullo de este alevoso
domes con su atrevimiento.
Satisfácete enojado
de haber corrido sangriento
desde Teruel á Tortosa
sus recintos indefensos;
de las talas, los asaltos,
robos, estragos é incendios,
que á su impulso han padecido
Campos, Castillos y Pueblos,
sin que á su alarbe osadía,
sin que á su furor resuelto
le detuviese ajustado
aquel político freno,
que impone natural rienda
quando hay treguas de por medio.
Y pues que alevosamente
las rompió, sienta el estruendo
de tus trompetas y caxas,
llegue á percibir el eco
de tu enojo, y en castigos
aprenda los escarmientos.
Para ti, señor, conquista
este dilatado Imperio,
de Ceres y de Pomona
el mas abundante asiento.
Para ti incito tus triunfos,
que para mí solo quiero
trocar su altiva Corona
por el laurel mas supremo,
que en tu Ley glorioso adquiere
el antiguo privilegio,
que por una muger fácil
perdió un hombre tan perfecto.
Con el Bautismo, señor,
y militar á tu sueldo,
he acaudalado mas honra,
que pudo usurparme fiero,
á las instancias del hado,
las influencias del tiempo.
Ninguna ocasion como esta
pudo disponerte el Cielo
mas propia para extender
sus verdades y tus Reynos,
que la con que solicito
tu poder, y lo prevengo.
Sus fuerzas están divisas,
él es cruel, es soberbio,
es traidor, es alevoso,
es bárbaro, injusto, fiero,
altivo, vano, atrevido y::-
Rey. Basta, no mas, que me ofendo,
habiéndote hasta aquí oido,
del rato que me detengo *Levántase.*
en vengarte y en vengarme.
Por la gloria de Don Pedro
mi padre, que en mejor plaustro
campos pisa de luceros:
Por toda esa azul campaña,
cristalino padron bello,
don-